

# Entrevista

## Araceli, una joven jornalera agrícola en Baja California

Sara Alicia García Flores\*

**E**n este documento se presenta la entrevista con una joven indígena migrante jornalera proveniente del estado de Oaxaca, quien en la actualidad vive en el valle de Maneadero, estado de Baja California. Se muestran las diversas facetas que integran su compleja identidad por medio de la trayectoria laboral. En primer lugar se hace una semblanza breve, a manera de introducción, sobre los estudios en torno al tema de la migración indígena en México y su presencia en diversas ciudades de nuestro país.

La migración indígena en México se puede entender a partir del modelo económico de industrialización y sustitución de importaciones (ISI) instaurado en 1940, con el cual se impulsó el sector secundario a la par con el crecimiento urbano de diferentes ciudades –México, Guadalajara y Monterrey– que se constituyeron en polos de atracción para los habitantes de diferentes zonas rurales del país. Años más tarde, ante el auge de la agroindustria en los estados de Sonora, Sinaloa y Baja California en la década de 1970, los flujos migratorios de los indígenas se dirigieron al noroeste del país. A partir de la década de 1980 los grupos étnicos dieron el salto desde las migraciones regional y nacional hacia una internacional, sobre todo hacia Estados Unidos, realizando trabajo agrícola como principal fuente de ingreso.<sup>1</sup>

Los procesos de migración indígena han sido estudiados por diversos autores, entre los que destacan

Laura Velasco (2002), Margarita Nolasco y Miguel Rubio (2011), por mencionar algunos. Velasco ha desarrollado un extenso trabajo sobre los migrantes oaxaqueños en la frontera de Tijuana; en su trabajo, muestra la reproducción de un patrón comunal, entendida como la conjunción de asociaciones u organizaciones que permiten la reproducción étnica y además fortalecen los lazos dentro del fenómeno migratorio. Por su parte, Nolasco y Rubio (2011: 10) mencionan que “[...] en las décadas de los 60, 70 y 80, el fenómeno migratorio dio luz a lo que algunos especialistas han denominado “comunidad indígena multisituada [...]”, que se define como aquella en que sus miembros habitan tanto en su pueblo natal como en remotas localidades y ciudades –en este caso de México y Estados Unidos–, donde conservan y reproducen una sólida red de relaciones de paisanaje que se objetivas en fuertes vínculos de carácter familiar, local y regional por medio de la cual todos pueden mantener su adscripción e identificación con una misma estructura social, cierta unidad grupal y, en particular, un sistemas de relaciones mutuas de solidaridad, independientemente de donde se encuentren.

Por otro lado, los antecedentes de la migración y procesos de inserción en México se encuentran en textos clásicos de las décadas de 1960 y 1970, que muestran una clara influencia de la Escuela de Chicago, encabezada por Robert Ezra Park, donde surgió el interés en estudiar la migraciones del ámbito rural hacia las ciudades industrializadas. Entre los textos de esa época es nece-

\* Egresada de la licenciatura en antropología, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México; integrante del equipo Frontera Noroeste, proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México, INAH (zeus\_musica@hotmail.com).

<sup>1</sup> El antecedente de la migración internacional México-Estados Unidos es el Programa Bracero (1942-1964), producto de un acuerdo laboral temporal entre ambos países a fin de abastecer de mano

de obra a esa nación del norte durante su participación en la Segunda Guerra Mundial y varios años después del término de ese conflicto armado. Mediante este programa se reclutó a mestizos e indígenas mexicanos para trabajar en los estados de California, Arizona y Texas.



Araceli se protege con hule de la brisa matinal, durante la pizca de bruselas en el valle de Maneadero, 2014.

**Fotografías:** proporcionadas por la entrevistada.

sario mencionar *Los hijos de Sánchez* (1964), de Oscar Lewis, obra en la que expuso su teoría sobre “la cultura de la pobreza”; Robert Redfield (1941) teorizó sobre el “*continuum folk-urbano*”; Lourdes Arizpe (1975) expuso el caso de las mujeres mazahuas conocidas en la ciudad como “las Marías” en la obra de Larissa Adler titulada *Cómo sobreviven los marginados* (1976).

En los trabajos más recientes, Durin (2008) menciona tres aspectos sobre la visibilidad de los indígenas en la ciudad en la década de 1990: el primero es la conformación de organizaciones y asociaciones indígenas en la década de 1970, sobre todo en la ciudad de México, así como el estado actual de las organizaciones binacionales, caracterizadas por su composición multiétnica, proveniente en su mayoría de Oaxaca. El segundo se refiere a los hijos de la primera generación de migrantes, quienes contaron con oportunidades que no tuvieron sus padres –como el acceso a mayores niveles educativos–. El tercer aspecto aborda la cuestión de género.

La presencia prolongada de los indígenas en las ciudades no ha erradicado el trabajo en el campo como una fuente de ingreso familiar, quizá debido a la

vocación campesina que los caracteriza en muchos casos. En la actualidad, sus incursiones migratorias giran en torno a los ciclos y temporadas agrícolas en los estados del noroeste del país. En este sentido hablamos de migraciones de jornaleros agrícolas.

En esta introducción se señalaron, de manera breve y general, las diferentes aproximaciones que algunos especialistas han hecho sobre el tema para conocer este fenómeno. La siguiente entrevista a una joven jornalera evidencia las condiciones de trabajo en el campo, las implicaciones que tiene para una mujer ser jornalera, y su vivencia y participación en el movimiento de los jornaleros ocurrido en 2015 en el valle de San Quintín.

Araceli es una joven de 19 años de edad nacida en la localidad Trinidad Coicoyán de las Flores, en Juxtlahuaca, Oaxaca. Ella vive con su familia en la parte alta del valle de Maneadero, ubicado al sur de la ciudad, en el municipio de Ensenada, Baja California.<sup>2</sup> Llegó a Ma-

<sup>2</sup> El nombre de la entrevistada se mantuvo a petición de ella misma; sin embargo, se omitieron los apellidos y los nombres reales de las personas que menciona, para quienes se utilizaron seudónimos.

neadero con su familia cuando tenía cuatro años de edad y allí creció. Se dedica al trabajo agrícola como jornalera en los campos de hortalizas del valle, y combina este trabajo con otras actividades independientes del campo, relacionadas con el turismo en el primer cuadro de la ciudad y puerto de Ensenada; por ejemplo, teje trenzas en el cabello y vende pulseras de hilo a lo largo de la calle Primera. El turismo nacional y regional es poco, aunque constante entre semana, y Araceli, como muchos otros vendedores indígenas de la calle Primera, programa sus días de venta de acuerdo con la llegada del crucero<sup>3</sup> a la ciudad de Ensenada. Aunque se ha incorporado al sector “informal” de la economía local, afirma que el trabajo en el campo no es algo que vaya a dejar.

### Haciéndose jornalera

Araceli comenzó a trabajar desde niña en un campo del ejido Uruapan. Se inició como “ayudante”, acompañando a sus hermanos mayores durante cinco meses, a partir de agosto y hasta diciembre. Al terminar la temporada, ella y sus hermanos regresaban a Maneadero.

*¿A qué edad y cómo fue tu primera experiencia laboral en el campo?*

Recuerdo que tenía entre ocho o 10 años y vivíamos en un rancho del ejido Uruapan. En busca de un lugar para rentar, conocimos a un ranchero que nos pidió el favor de cuidar su casa y a cambio nos dejó estar ahí. Nos hicimos un favor mutuo; en esa casa vivían mi familia y unos primos; nos dividíamos el cuarto. En ese ejido se pizcaba chile güerito y había mucha gente del Zorrillo y de Maneadero que venía a trabajar. Para ir a trabajar nos íbamos en carro. De la casa hasta el campo tardábamos 15 minutos. La mayoría de las personas se iban en carro, y aquellas que no tenían dónde estar vivían ahí mismo, en casas improvisadas de lona.

*¿Me podrías mencionar cómo era el trabajo en ese ejido?*

Iniciábamos a las siete de la mañana. Nos formábamos en filas para agarrar surco, pizcar chile de la mata, po-

<sup>3</sup> Por lo general, los días de arribo de cruceros y los nombres de éstos se publican en los periódicos locales en línea. Los comerciantes y vendedores tienen acceso a la información mediante itinerarios que se venden en farmacias del centro o a través de otros comerciantes. Esto resulta útil para saber cuándo llegan barcos que no están en el itinerario regular. El barco de la línea Carnival llega los días martes, miércoles, viernes y sábado en temporada alta de vacaciones, pero en ese mismo periodo es común el arribo de cruceros de otras empresas, por lo cual pueden atracar hasta dos en un día. Por lo general, provienen de Los Ángeles y San Diego, California, con un turismo mayoritariamente estadounidense y asiático.



Araceli “disfrazada”, 2014.

nerlo en una cubeta y después vaciarlo en arpilleras. Cuando las arpilleras estaban llenas, mi hermano se las llevaban cargando hasta donde estuviera la báscula. Mis hermanos menores y yo éramos ayudantes del más grande que iba con nosotros; todos pizcábamos chile y mi hermano Armando se llevaba cargando el costal. Nosotros éramos cuatro trabajando para un solo nombre que estaba en la lista. Rayábamos al final de la semana casi los 3000 pesos.

*¿Quiénes supervisaban el trabajo en el campo?*

Los mayordomos. En ese entonces, como era mucha la gente que trabajaba en el ejido, había como tres mayordomos mirando y revisando en cada surco. Sobre todo veían que no estuviera maltratada la mata o quebraba, o si se dejaba chile tirado. Si lo hacías, te regañaban y hasta te amenazaban con descontarte del sueldo. Recuerdo que yo quebraba mucho la mata, para que no me dijieran nada hacia un hoyo en la tierra y ahí metía la mata para que no la viera el mayordomo.

De esta primera experiencia en el campo, Araceli agrega: “[...] lo que más recuerdo y me da tristeza era ver a las abuelitas, ¡así como las que andan en el centro ya todas canosas, así como ésas!, andar solas, cortar chile y cargando costales, y que nadie les ayudara”.

El trabajo agrícola no excluye a nadie ni hay excepciones, sin importar la edad de quienes trabajan, sean niños, mujeres o personas de edad adulta.



Grupo de jornaleros, 2014.

En palabras de Araceli: “El trabajo es igual para todos; no importa si eres niño. Es mejor para el mayordomo, porque entre más manos estén ahí, pues rápido es el trabajo. Aunque cuando llegaba el patrón no quería niños ahí, y por eso nos íbamos a las orillas”.

En el segundo lugar donde trabajó Araceli sólo iba durante los fines de semana, ya que entró a la escuela. En ese campo realizaba diferentes funciones, como quitar la cinta que se pone en las mangueras a lo largo de los surcos y deshierbar. Iniciaba a las a las siete de la mañana y terminaba a las tres de la tarde, con un salario al día de 130 pesos.

A los 11 años de edad, Araceli se salió de la escuela por falta de dinero para continuar sus estudios. Entró a trabajar en una empresa que se dedica a la exportación de flores, principalmente hacia Estados Unidos. Trabajó en ese campo, en el corte de las flores, durante un periodo corto de tiempo –tres o cuatro meses–, pero debido a las condiciones difíciles de trabajo lo sintió muy largo. En la actualidad esta empresa sigue funcionando y emplea tanto a mujeres como a hombres.

#### *¿Cómo es el trabajo en el corte de las flores?*

En ese tiempo, creía yo que nos pagan bien, pero ahora que lo pienso mejor era una chinga por tantas horas. Siempre tenía que echarle ganas, andar corriendo todo el día, apurarme en juntar boches para que se llenara la troca. Recuerdo que me tocó trabajar el mes de octubre, y en ese mes no me tocó descansar, trabajando así desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche, cuando mi horario normal era de las siete a las tres y media, por 130 pesos al día, y por cada hora extra me pagaban a 20 pesos. ¿Tú crees? Veinte pesos me pagaban. Y si no le echabas ganas, el mayordomo se enojaba y te amenazaba con que te podía correr.

Araceli recibía 210 pesos diarios por 14 horas de trabajo, para un total semanal de 1 470 pesos. Además, solía “comer a medias” y no la dejaban ir al baño. Dejó el empleo y más tarde se reincorporó a la escuela para iniciar estudios en la secundaria –por su edad la aceptaron en ese nivel educativo, aunque no concluyó la primaria.

Después de tres meses dejó de nuevo la escuela por falta de dinero. Araceli regresó a su trabajo anterior porque ya lo conocía, a pesar de las implicaciones de volver al corte de la flor.

En esta segunda ocasión en que trabajó en el corte de flores duró un año y conoció un caso de acoso sexual por parte de los mayordomos, situación que de manera cotidiana sufren las mujeres que trabajan en el campo y que pocas veces es denunciada por miedo a perder el empleo.

*En esta segunda ocasión en el campo de flores, ¿a qué situaciones te enfrentaste?*

Yo ya conocía cómo era trabajar ahí, pero le tuve que rogar al mayordomo para que me dejara volver. En esa ocasión conocí y me hice amiga de una muchacha de 18 años que era de San Martín Peras. Recuerdo que un día, trabajando en el campo, ella se quedó tomando agua y yo volví al surco. El mayordomo la llamó para hablar y ella fue con él. Después de un rato la vi y, asustada, me contó que el mayordomo le dijo que quería con ella, que si se dejaba. Ella no aceptó y sólo esperó para cobrar la semana para irse, mientras el mayordomo la molestaba diciéndole que estaba mal su trabajo, la regañaba. Pero ella se tuvo que aguantar hasta que se fue. Me quedé sola y me juntaba en el campo con mis primas.

### **Así nos disfrazamos...**

*¿Qué implica como mujer trabajar en el campo?*

Pues, sobre todo, el acoso sexual por parte de los mayordomos, así como a mi amiga. Hay casos que éstos las dejan embarazadas a muchachitas.

*¿Existe una forma distinta de vestirse entre las mujeres y los hombres para trabajar en el campo?*

Para ir al campo uno se pone pantalón de mezclilla, tenis o botas. Se usan suéteres preferentemente gruesos, no tan delgados para que no pase el sol, y que tengan gorra para cubrirse uno el cuello, además de una cachucha o sombrero. Las mujeres usamos pañuelo en la parte de cara, dejando sólo destapados los ojos; usamos el pañuelo hasta cuando comemos; no dejamos que nos vean. También usamos faldas cortas o largas encima del pantalón que nos cubran la parte de atrás cuando nos agachamos; cuando lo hacemos evitamos que nos vean; hay mujeres que nos les gusta andar sólo con pantalón por lo mismo. ¡Nos tapamos con el paliacate para no ser reconocidas!

Finalmente Araceli decidió dejar de cortar flores para irse a trabajar con su papá en la pizca de chícharo, con un ranchero que les pagaba por contrato.

*¿Qué es el trabajo por contrato?*

Te pagan según lo que trabajas. Entre más botes o cajas lleves, más te pagan. Iniciamos a trabajar a las siete de la mañana y llegamos a terminar entre la una y dos de la tarde. Esto depende de las ganas que le echemos. Aunque teníamos nuestro tiempo para comer, la gente casi no comía. Y si lo hacía, se lo pasaba rápido, apenas y lo masticaba. ¡No quería perder tiempo!

Entre los 13 y los 17 años de edad, Araceli sólo trabajó por contrato y temporadas cortas en diferentes campos de hortalizas de pepino, ejote y chícharo en el valle de Maneadero. A los 17 años dejó ese lugar para dirigirse al valle de San Quintín, donde su tío la ayudó a encontrar empleo.

*¿Cómo fue tu experiencia en el valle de San Quintín?*

Cuando yo entré a trabajar ahí, era menor de edad. Pedían –y siguen pidiendo– papelería, como acta, CURP, credencial, todo eso en copias. Yo me llevé acta y CURP falsas de una muchacha para entrar y les dije que había perdido la credencial de elector. No batallé tanto para entrar, porque que mi tío ya había trabajado en la pizca de las fresas en la empresa Berry Mex.<sup>4</sup>

La primera vez que estuve ahí me sentía asustada y nerviosa, porque no sabía bien cómo es el trabajo. Lo que se hace es pizcar y al mismo tiempo empacar la fresa, hasta llenar tu *basquete*. Entre los surcos se iba empujando un carrito. Como yo no sabía, agarraba las fresas, las ponía aparte y después las acomodaba con tiempo. Mientras los otros pizcaban, empacaban y llevaban caja tras caja, yo sólo llevaba mi primera caja. Hasta me preguntaba qué estaba haciendo ahí cuando no me rendía a mí. Ya en la tarde, cuando me iba a mi casa, sacaba la cuenta y apenas había sacado seis, siete cajas. Ese día hice siete cajas en ocho horas, mientras los otros hicieron más de 20. El pago era de 11 pesos por caja y yo saqué en un día 77 pesos. Casi nada.

Duré una semana porque no la hice, y así no me salía para la renta ni la comida. Si hubiera tenido mi ca-

<sup>4</sup> Berry Mex es una de las empresas agroexportadoras más importante del valle de San Quintín y del estado de Baja California. Distribuye principalmente verduras y frutas frescas, como pepino, tomate, frambuesa y fresa.



Araceli en el corte de limón, 2014.

sa ahí, le hubiera echado muchas ganas para aprender y seguir, pero como no era así, me salí.

Como no sabía, me desesperaba, y como andaba sola, no conocía a nadie. Aunque entré con mis familiares, no nos tocó en el mismo lugar. Y pues me da pena preguntar, así como yo soy un poquito tímida. Por esa razón me cambié al chícharo, donde desquité lo que no hice en la fresa. La gente que me miraba no creía lo rápida que era. Mientras estuve en la fresa, una de las cosas que más revisaban y que aún lo hacen son las uñas de las manos. Procuran que las tengas lo más cortas posible; ya al tenerlas largas puedes maltratar la fresa.

*Además de no tener experiencia con la fresa, ¿qué más se te hizo difícil?*

Era que cuando se tenía que cambiar de lugar o cuadrilla, también se le conoce como tabla, y estaba muy lejos.

No sabía cargar el carrito y me lo llevaba como podía. Hasta me lastimé el hombro porque no sabía, y pues me harté de estar ahí porque no me rendía.

Al terminar la temporada de pizca del chícharo se regresaron a Maneadero. Una vez cumplida la mayoría de edad, Araceli regresó a la pizca de chícharo en San Quintín, y al término de la temporada volvió a los campos de Maneadero. Se movían según las temporadas de cosecha en esos dos valles. En marzo de 2015, a tan sólo cuatro meses de cumplir 19 años de edad, acompañada de su hermano y de su tío, Araceli volvió por tercera vez al valle de San Quintín para trabajar en la fresa. En la segunda semana de marzo, los jornaleros del valle de San Quintín se hicieron visibles ante el país entero al exigir un salario justo de 300 pesos y denunciar las condiciones insalubres en que viven los jornaleros y sus familias.

*¿Cuál fue tu participación en el movimiento de jornaleros en San Quintín?*

Llegamos el día 13 de marzo a San Quintín para trabajar en la pizca de fresa y sólo trabajamos dos días, porque en esos días la gente se estaba preparando para manifestarse en contra de los patrones, quienes no pagan bien. Mi tío, mi hermano y yo dejamos de trabajar al ver



Trabajadores agrícolas en la Bocana, 2014.

la situación a la cual estamos expuestos los jornaleros y decidimos unimos en la lucha. El día 17 de marzo acompañamos a los jornaleros de San Quintín. Yo me sentía motivada y no me importó dejar de trabajar ni comer, ya que esto sería bueno para nosotros, los jornaleros. Fue tanto así que, cuando nos regresamos a Maneadero, nos unimos y continuamos en la lucha desde aquí.

*¿Cuáles son las acciones que realizaron en Maneadero en apoyo a los jornaleros de San Quintín?*

Junto con los voceros de Maneadero, como Antonio Catalino, Ramiro Orea, Bernardo, Antonio Rodríguez y el profe Arturo Rodríguez, realizamos diferentes manifestaciones y marchas que fueron a la par con las que hicieron los de San Quintín. Por ejemplo, el día 24 de abril se hizo una marcha pacífica: salimos de la "Y" de la carretera para reunirnos en el palacio a las 12 del mediodía; ahí gritamos consignas como: "¡Si no hay justicia para el pueblo, que no haiga paz para el gobierno!". Las siguientes marchas fueron el 1 y el 8 de mayo, y una de las importantes fue la del 13 de mayo, porque ese día esperamos la firma de acuerdo sobre las formas de pago.

*¿Cómo fue tu participación en Maneadero? ¿Cómo sigue el movimiento en Maneadero y en San Quintín?*

Yo era vocera. Ya dejé el movimiento, aunque aún sigo al pendiente de lo que pasa; por ejemplo, sobre que algunas empresas no quieren pagar lo que se exige y otras ni siquiera han dado de alta a los trabajadores en el seguro. Lo dejé porque me desilusioné; me decepcioné de la misma gente; aunque andaba uno voceando, diciéndole a la gente que se uniera, que nos apoyara, no querían. Al principio sí eran bastantes las personas que iban a las marchas, pero después quedaron pocas. Recuerdo que la misma gente decía que los dejáramos trabajar. Tanto era así que se hablaba de falsos jornaleros; nos decían que los que andamos allá, andábamos alborotando, cuando yo y mi familia somos jornaleros. Esas personas que andaban protestando en contra de nosotros fueron pagadas por una empresa llamada Viva Orgánica, que les ofreció entre 100 y 200 pesos; esto lo supe por una persona cercana a mí. Y yo creo que la gente lo hacía porque tenía miedo de que los corrieran, pues los amenazaban.

Si bien se dedica al comercio ambulante en la zona centro de la ciudad de Ensenada, Araceli piensa regresar a los campos de cultivo para trabajar por contrato, aunque esto signifique dejar de comer para reunir el mayor número de cajas posibles, laborar bajo el sol y padecer los dolores que su condición de jornalera agrícola le ocasiona.

Mediante la trayectoria laboral de Araceli mostrada en esta entrevista, que se inició desde niña y se sigue desarrollando en estos días, es posible observar varios puntos. El primero evidencia la mano de obra infantil en el campo, la cual sigue presente. El segundo muestra las estrategias que, desde su condición de género, las mujeres ponen en marcha –como la vestimenta– para enfrentar las condiciones laborales, y en particular el acoso sexual a que se exponen. En tercer lugar se observa que, desde el movimiento de jornaleros iniciado en marzo pasado, identificarse como jornalero en Baja California no sólo refiere a una definición por la función de trabajador agrícola, sino también a una postura política. Por último, resaltamos que, entre los jornaleros agrícolas, la diversificación de trabajos que les genera ingresos económicos para completar el gasto familiar parece abrir la posibilidad de una movilidad ocupacional.

Por supuesto, estas reflexiones son iniciales y las dejamos planteadas como posibles líneas de investigación antropológica a futuro.

#### Bibliografía

- Adler de Lomnitz, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1976.
- Arizpe, Lourdes, *Indígenas en la ciudad: el caso de las Marías*, México, SepSetentas, 1975.
- Durin, Séverine (coord.), *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, México, Publicaciones de la Casa Chata-CIESAS/CDI, 2008.
- Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez*, México, FCE, 1964.
- Nolasco, Margarita y Miguel Ángel Rubio (coords.), *Movilidad migratoria de la población indígena de México: las comunidades multilocales y los nuevos espacios de integración social*, México, INAH, vol. 1, 2011.
- Redfield, Robert, *The Folk Culture of Yucatan*, Chicago, The University of Chicago Press, 1941.
- Velasco Ortiz, Laura, *El regreso a la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de la Frontera Norte, 2002.